

EL CORREO LITERARIO.

Año I.

Santiago, setiembre 7 de 1867.

Núm. 3.

EL MONOPOLIO MORAL.

"Envueltos en una nueva lucha nos hallamos: los pigmeos clericales de 1867 no conseguirán barrar de nuestra mente la imagen de los *herejes* titanes de 1810."

"Tenemos sed de libertad i hambre de justicia, i si la España se ha trasladado a nuestro suelo con su filosofía i su política, ya es tiempo que lo abandone."

I.

Nunca habremos deplorado bastante la herencia que nos legaron los padres del coloniaje, herencia que constituye una verdadera caída i que parece amenazarnos con el eterno suplicio de Tántalo; la muerte arraigada en nuestras almas, la idea siempre en asechancia por esa misma muerte, el sentimiento de todo lo noble i todo lo grande bajo la inmensa presión de las bábulas del despotismo, fué el estado normal de los americanos por el espacio de tres siglos;—tres siglos de barbarie i de saqueo en que dos partidos, el uno con descarado cinismo, con infernal hipocresía el otro, robaron no solo nuestra fortuna, la riqueza de los Andes, los frutos de nuestros bosques colosales, sino tambien los frutos de la nueva idea, la riqueza moral que el Nuevo mundo ofrecía i la fortuna aun de las jeneraciones futuras.

Qué fué de Méjico? Qué de la patria de los hijos del sol? Qué de ese puñado de valientes nacidos al pié de los eternos Andes i bautizados con las aguas puras i eternas del océano?

—Herman Cortes se encargó del esterminio de los primeros. Almagro, Pizarro i el fraile Luque, despues de haber comulgado con una misma hostia i jurándose mancomunidad, se hicieron los dignos sucesores de aquel, i con la forma aun en los lábios, latian sus corazonas al pensar en el próximo crimen;—i el territorio de los Lantaros sufrió tambien la peste que asoló de Norte a Sur la *tierra prometida* de la libertad.

La divisi de los conquistadores fué la ambi-

ción del oro; la divisa del coloniaje era esta misma ambicion unida a la sed de despotismo. Nuestro pasado nos presenta siempre los mismos hombres; en la conquista: Almagro i Pizarro;—en la colonia, Luques i Balberdes. I hoi éstas sombras fatídicas son por muchos adoradas i tenidas como un modelo que es fuerza seguir. Fatal herencia que nos ha obligado a luchar por medio siglo ya!

Qué fué del testamento de 1810? Responded los emisarios del poder, respondan tambien los que en el recinto secreto de las conciencias han establecido su solio.

Necesario es confesar que la grande obra de nuestros padres está amenazada por la mano traidora i poderosa que se alzó do quiera para herir la libertad. La situacion es grave: hoi se hace de todo un arma de partido, hoi a la luz del dia i en presencia del pueblo se quema incienso para honra i gloria de los compradores de hombres, i es fuerza abrir el palenque en que por medio de la lucha nos conozcamos todos. Porque no es posible negar que el enemigo trata de ganar terreno: para probarlo no necesitamos sino de arrojar una mirada a nuestra situacion moral.

—Qué vemos allí?

El espectáculo es desconsolador; la juventud en brazos de quienes nos pueden colocar al borde del abismo. Los colejos rejentados por jente inepta i perjudicial. Allí está el Instituto; ahí está el seminario i por fin, en medio de las sombras i retirado del bullicio, como el secreto maquinador contra la vida del duque de Guisa, aparese el colejo de los jesuitas, la escuela de San Ignacio. Ved i juzgad lo que saldrá de esta enseñanza; en el primer colejo de la nacion, poco se cuida de las inteligencias i la enseñanza se guia por textos como el de Filosofía, plagio mal ejecutado i amalgama incomprensible de teorías erróneas; como el de Historia, una pésima traduccion; como el de Literatura, en fin, al cual nada tiene que envidiar el de Filosofía. I en rejiones mas altas aun, en la universidad, se da a nosé quién la patente de sabio para elejirlo *decano* i para darle alas a su ambicion i hacerlo aspirar al rectorado.

Allá en el Seminario, hai algo de mas triste; allí hasta la moral ha desaparecido, i el jefe del Establecimiento es un sultán que no se detiene ni aun para afrentar a un alumno como lo hizo en vez pasada, cortándole por fuerza el cabello a un joven que se habia negado a hacerlo de voluntad. Sabeis cómo está dividido el tiempo? Por la mañana al levantarse, oracion; al desayuno, al almuerzo, oracion; i en fin, al principiar, ejercer i concluir *toda obra buena*. Oid mas: allí no se permite que dos individuos puedan conversar i es prohibido aun que se converse en grupos. Ea cuanto a lo demas, todo se sabe: los directores de la enseñanza siguen las doctrinas del jefe que en plena Universidad manifestó que a su juicio seria perjudicial la educacion de los pobres, i este propagandista se halla secundado por otro no menos célebre que en su fiebre contra la moda i la aristocracia, ha tratado de destruirlas,—a la primera usando el traje a la *européa*, i a la segunda fundando una sociedad a la que solo pueden asistir mujeres, i entre estas el pequeño número de las escogidas, las señoritas, de buenas familias, es decir, aquellas que tienen *el reino de los cielos* en su bolsillo.

Ved ahí qué moral será la que se coseche cuando los que la enseñan son partidarios de que un clavo saca a otro clavo i quieren aniquilar la moda con la moda, la aristocracia con la aristocracia.

Es así como se educa una juventud libre i republicana? Los jesuitas por su parte no se quedan atrás i tratan de hacer de su colejo una juvenil compañía de Jesus. Todo esto es peligroso, mas que peligroso, inmoral.

I es posible tolerar que los dueños de la educacion tan malamente cumplan su deber? Qué hace nuestro gobierno?—Ya lo veis: nada hace sin obtener primero la reverencia del jefe de la iglesia:—elije ministros de justicia de su agrado, nombra rectores universitarios que se golpean el pecho en cada estornudo, que se santiguan al bostezar para que no se les entre el diablo i talvez trabaja porque en breve el jefe de la iglesia sea tambien el jefe del Estado.

Cuando se dejó pisotear la autoridad civil por la eclesiástica, no creimos ni por un momento que este hecho fuera a tener un semejante en la historia de nuestra patria.

Esto es lo que sucede i por eso decimos al comenzar que nunca lamentaríamos dema-

siado esta pesada herencia. Nuestro deber nos llama al trabajo, a la lucha incesante, para que a nuestra libertad fisica se una la libertad moral. Hé ahí la obra; por qué temblar ante su magnitud?—Si la mano del verdugo se presentase a detenernos, pronto estaríamos a desafiarlo oponiéndole la fuerza del deber i la honradez, i como Mecenas contestar a su amenaza con el *surge carnifex* de la humanidad herida.

R. M.

VENTUTAS.

Sin que haya tiempo de hacer reflexiones, se descubre en manos del vendutero, un rifle limpio i lustroso, que apunta hácia el público; las viejas se hacen cruces i se oye el pregon de costumbre.

—Un rifle americano, señores, de cuatro tiros, de patente, de mucho alcance, tiene aquí su caja.....

Las pujas principian mui bajo i van subiendo gradualmente. Cuando ya están altas un americano parándose sobre una silla i viendo con desden a un joven andaluz; grita:

—Yo doi doscientos, cincuenta dollars!

—Trescientos, grita el andaluz poniéndose encendido.

—No vale tanto, dicen todos, es una barbaridad pasar de ahí.

—Cuatrocientos, dice con furia el americano.

—Quinientos, esclama el andaluz.

—Seiscientos cincuenta!

—Setecientos!

—Es de usted, señor, dice el americano con la mayor sangre fria; el andaluz le lanza una mirada de cólera, en que hai algo de triunfo. Queda contento de haber humillado a un yankee, éste se retira i dice a un amigo, en ingles. "El rifle es mio, i el español era un buen marchante." En efecto, el español, habia empeñado su amor propio en la contienda, aspirando a un *triunfo moral*. Triunfaba, es cierto, pero haciendo ganar al americano unos seiscientos pesos. Siempre cuestan caro estos triunfos.

La *venduta* es un espectáculo entretenido: el martillero sagaz, atrevido, intelijente, dominando con su martillo a los compradores; éstos empeñados por vanidad en adquirir bagatelas; un desafio de quién desperdicia mas;

i todo dominado por el grito de: *no hai quién dé mas?* i el golpe fatal del martillo, ese golpe que hace cesar las aspiraciones, proclama la victoria del dinero i fija el valor de las mercancías.

Esta es la pintura mas exácta de la sociedad por donde quiera que se la mire. *¿No hai quién dé mas?* es la inscripcion que se lee en todas las frentes, es el grito de nuestra época, el clamoreo de nuestra civilizacion, el voto de la humanidad.

¿No hai quién dé mas? i el golpe del martillo es lo que decide de todo en nuestros tiempos: del amor i de la virtud; de la gloria i de la patria; del talento i de las pasiones; del hombre i de la mujer.

Desde la última vez que asistí a un *martillo*, el *no hai quién dé mas?* resuena en mi oído i creo escucharlo en todas partes.

En todas partes veo remates en que la ajitación no está en los rematadores sino en la cosa rematada, esta es la única diferencia.

Id a las Cámaras i encontrareis al ministro de *palero*, o de *pujador* para ganar una votacion. Sabeis que un diputado o senador es una máquina de decir *sí* o *no*, pues, bien, esta máquina parece solo adquirir algo de intelijencia para rematar estas monosílabas. *¿No hai quién dé mas?* preguntan ellos.

—Reputacion de honradez i de probidad, les dice el pueblo.....

Escuchan i preguntan *¿No hai quién dé mas?*

—Empleos, sueldos, dice el ministerio.

El diputado vacila..... El *sí* o el *no* queda rematado.

Mirad a aquel jóven de elegante apostura, de buena educacion, de sobresaliente instruccion, es un literato, un poeta, un hombre que discurre i que sabe escribir con soltura, con gracia, con viveza, pero ántes de tomar su pluma quiere rematarla i escucha toda clase de propuestas.

—Decid la verdad, le gritan algunos, i servireis a este pobre país.

—Servir a este país..... *¿no hai quién dé mas?*

—Sed moderado i una silla curul.

—Una silla curul..... Señores, mirad mi pluma, *¿no hai quién dé mas?*

—Os daremos una pension i pronto sereis mayordomo de cofradía, pero defendad la inquisicion.

La pluma empieza a correr, su primer razgo es el martillazo del vendutero. Los remates se

repiten i cada año, cada mes la májica pluma sigue un camino diverso.

La lisonja, la amistad, la gloria, la mujer, ese ser privilegiado, esa criatura obra-maestra..... todo, todo se remata.

—Mucho amor, dicen unos.

—Un hombre honrado, dicen otros.

—Cinco pesos! dice un tercero.

Ya esto es algo, ya esto es comprender lo que vale una mujer.

Ya casada, el marido suele tambien alzar el martillo i clamar con todas sus fuerzas; señores.

¿no hai quién dé mas?

Volved la vista en todas direcciones i por donde quiera hallareis *vendutas*. A veces os costará trabajo descubrir quién es el martillero i quién el *pujador*, pero reflexionad, pensad un poco i el misterio se aclarará.

Cuando se trata de rematar lo ajeno como el honor nacional, la dignidad de un pueblo, su crédito, cualquiera de estas cosas que como los terrenos baldíos, no son de nadie porque son de todos; entónces la pregunta es; *no hai quién dé ménos?* pero este *ménos* es siempre *mas* para los comerciantes en grande, para los vendedores de pueblos.

I luego se dirá que la humanidad no adelanta.... No aplaudis, señores economistas siempre que hai un nuevo producto, una nueva trasformacion de la materia, que considerais como elemento de riqueza porque se puede cambiar, comprar o vender? Pues se han colmado nuestros deseos porque todo, todo hasta lo más inmaterial se remata hoy al mejor postor. La gloria de nuestro siglo consiste en el comercio i en el comercio libre, por qué se ha de evitar que se venda el honor? Si el gobierno lo intentara se convertiría en monopolista i ahora decididamente el espíritu de nuestra época está en contra del monopolio.

ANACREONTICA.

Venid, venid querida,
Venid a la pradera,
Trayendo de los dioses
La copa predilecta
Que sabe dar al hombre
De amor pasiones tiernas;
Quiero hoy en este valle
Pasar la cruda siesta,

Teniendo por un lado
De vino las botellas,
I al otro de tu rastro
La cándida belleza;
I oír de tus amores
La dulce cantinela
Que a mi alma de alegría
I dicha la enajena;
Quiero que el aura manza
Venga suave i leda
A azotar por mi frente
Tu blanda cabellera
I me arrulle en mis sueños
De amor i dicha eterna.

EN EL ALBUN

DE LA SEÑORITA M. DEL C. M.

Deslumbradores astros
Del cielo son tus ojos
I rosas tus mejillas
De nítido color.
¡Qué el cielo de esas flores
Separe los abrojos
I vele de esos astros
El mágico esplendor!

Tu boca es un dechado
De gracia i de belleza
I es majestuosa palma
Tu talle anjelical:
¡Que Dios de aquel santuario
Conserve la pureza
I a la palmera libre
Del recio vendaval!

Tu acento es el susurro
Del aura entre las flores
I tus miradas rayos
De un fulgurante sol:
¡Que esa aura i esas luces
De espléndidos colores
De tu ventura sigan
Formando el arrebol!

Del cielo te robaste
Las dulces simpatías,
¡Todo lo tienes, todo;
Belleza i juventud!...
¡Bendiga Dios tus gracias,
Bendiga Dios tus días
I eterna haga en tu pecho
La flor de la virtud!...

J. A. S.

POESIAS DE VIAJE.

VIDA DEL POETA.

La vida del poeta es como un río.
De los montes se lanza
I valles i ciudades, cielo i tierra
Se reflejan en él do quier que avanza.
Así el poeta que erra
Por el mundo, el sombrío
O el alegre paisaje, la esperanza
O el dolor, todo, todo
Su alma o su mente, pintan de algun modo.
La vida del poeta es como un río!

EN LA NOCHE.

Noche lóbrega i tranquila!
Pasó la tormenta ya.
Solitario está el camino,
Silencioso el bosque está!

Noche, imájen de la vida
Cuando pasa la ilusion,
I en silencio pena el alma
I está solo el corazón!

EN LAS MONTAÑAS DEL HARZ.

O santa naturaleza
Mis gratos himnos recibe.
En tí el fastidio no vive,
No mora en tí la tristeza!

Te dán sombra viejos pinos
Silvestres aves te cantan;
Con su murmurio te encantan
Cien arroyos cristalinos!

El rumor de las ciudades
Suena con discorde grito.
Es canto de lo infinito
La voz de tus soledades!

Dios inmenso! tu grandeza
La mente adora i concibe!
Mis gratos himnos recibe
O santa naturaleza!

(1861).

GUILLERMO MATTÁ.

EL INVIERNO.

El sol no viste con su luz dorada
La verde copa del ramaje umbrío
Ni la luna en la bóveda azulada
En las ondas retrátase del río.

No entona el ave a la risueña aurora
Desde el árbol su canto matutino
Ni el lejano horizonte se colora
Con arreboles de matiz divino.

No alza el cáliz la flor embalsamada
Ni llena de perfumes el ambiente
Ni la brisa fugaz, enamorada
En los jardines juguetear se siente.

Caen del árbol las marchitas hojas,
I los sonidos que le arranca el viento
Parecen el cantar de las congojas
Espresados en fúnebre lamento.

Asoma el ave del estrecho nido
La tierna cabecilla; mira al cielo
I el árbol que las hojas ha perdido,
I abre sus alas para dar el vuelo.

Pero el árbol perdió su vestidura;
El viento sopla con furor creciente;
El cielo está con una capa oscura...
I ¡aí! el ave se esconde tristemente.

Palpita el corazón de la que adora
Con el cariño virjinal del alma
I en sus sueños de virjen sufre, llora
I quiere dar a sus desvelos calma.

Del lecho se alza, deja su aposento,
I en la luna, su antigua compañera,
I de la brisa en el fugaz aliento
Hallar consuelos a su mal espera.

Mas la luna se encuentra encapotada,
I vuela i silba el huracan furioso,
I en tierra está la flor despedazada
I tiembla el árbol en compas medroso.

Se estremecen los dientes del mendigo;
Contra su cuerpo estrecha sus jirones,
Busca un rayo de sol que le dé abrigo,
I encuentra solo negros nubarrones.

Desolacion! desolacion i muerte!
¡Nada que alhague al corazón ni al alma!
¡Todo en silencio, inanimado, inerte!
¡Todo en profunda i tenebrosa calma!

¡Todo en calma profunda i tenebrosa!
¡Todo una triste imájen de la muerte!
El alma se concentra cavilosa;
Se hiela el corazón i queda inerte.

¿Será eterno ese cuadro? ¿Será eterno
Ese jemir del árbol deshojado,
Ese hiel del alma i ese invierno
Que oprime al corazón acogojado?

¡Qué! ¿la virjen que llora sus amores,
Que siente del dolor la aguda espina
No tendrá ni el perfume de sus flores
Que disipe el dolor que la asesina?

Ah! nó, no será eterna esta tristeza!
Pasará, pasará! llegará un día
En que el cielo desplegue su belleza,
En que la tierra ostente su alegría.

Pasará, pasará; i azul el cielo
I verde el árbol i la luna hermosa,
Disiparán ese enlutado velo
I alegrarán al alma cavilosa.

FANOR VELASCO.

COINCIDENCIAS.

I.

Granier de Cassagnac.—Se podrá vituperar los pequeños detalles; pero no se conseguirá olvidar los grandes, el conjunto.

Amundégui.—En mi concepto, es un mal método para juzgar los grandes hechos, fijarse solo en los accesorios mas o menos defectuosos, en las faltas parciales, en los desaciertos de detalle, i no en el conjunto.

Lastarria.—¡Les beaux esprits se rencontrent!

Matta.—Es que siendo malos todos los detalles, nada bueno es posible hallar en el conjunto.

II.

Amundégui.—Procuremos *corregirlos*, tratemos de *enmendarlos*; pero no neguemos la *grandeza del conjunto* i sepamos hacer justicia a los hombres que, *digase lo que se diga*, han sabido colocar *muy alto la dignidad del país*.

Thompson.—Yes, yes, yes.

El frances.—¡C'est par trop fort!!!

Amundégui.—Soi el primero en conocer que han sufrido *equivocaciones*, que han cometido *desaciertos*. Seria indigno de mí i de ellos el sostener otra cosa.

CORO.

Encina, Flores, Díaz, Barros Luco, Barros Moran, Virjínio, Javier Luis, Pedro Pablo, Absalon, Cifuentes.

¡Una corona para ese diputado!
Jules Fabre.—Ah! no basta venir a confesar a la tribuna que uno se ha engañado, i a invo-

car la falibilidad humana. La falibilidad humana nosotros la conocemos i la recordamos a menudo a los Ministros cuando ellos se colocan por sobre todas las debilidades humanas, cuando nos exigen votos que no tenemos la posibilidad moral de acordarles..... Cuando habeis comprometido las finanzas de la nacion, cuando habeis menoscabado su prestigio, cuando habeis hecho de todo un uso que debe pesar terriblemente sobre vuestras conciencias, tengo el derecho de deciros.....

Vicuña Mackenna.—¡Gobierno infame!!!!!!

Pancho Echeñique.—¡Sí, gobierno infame!!

Poncas, Elissabeth, Nhe Shan Noock, Cherokee.—¡Sí, sí, gobierno infame!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!

III.

El Ministro Reyes. (Alejandro).—Con estos elementos ¡Vive Dios! que Valparaiso no será otra vez bonbardeado.

El gobierno empuñará resueltamente el estandarte de la República, i rodeado de todos los chilenos, que entónces formarán una sola familia, podremos dirigirle aquellas palabras del poeta.

“Mas si extranjera mano

“Osase profanarte,

“De bravos un baluarte

“En torno habrá de tí

“I marcharán gozosos,

“A par de veteranos

“Soldados ciudadanos

“Al campo de la lid”

El señor Marques de Molins.—La política española en América siempre tiene que ser una, exactamente que la de allá ¿Por qué? Porque nuestra raza es la misma, porque nuestro idioma es el mismo.

Recuerdo a este propósito un magnífico trozo de poesía de un senador, que perfectamente dibuja esto que acabo de decir.

“Mas ahora i siempre el argonauta osado

“Que del mar arrostrase los furores

“Al arrojar el áncora pesada

“En las playas antípodas distantes

“Vera la Cruz del Golgota plantada

“I escuchará la lengua de Cervantes.”

El señor Ministro de Estado (Pacheco).—He oído con mucho gusto, como siempre, a mi amigo el señor Marques de Molins. El patriotismo i sentimiento que anima a S. S. i la

galanura de su imaginacion le aseguran siempre la atencion. Pero no es cuestion de galanura la que nos ocupa. Yo que he tenido la mala tentacion de hacer versos, la pretension de ser un poco poeta, tengo que apartar de mi ánimo en este momento semejantes ilusiones.

El señor Ministro de Molins.—Doi las gracias mas espresivas afectuosas i cordiales a mi amigo i compañero el señor Pacheco por las inmerecidas, pero sinceras espresiones de afecto que se ha servido dirijirme. Quisiera no se hubiese mezclado con alguna especie de arrepentimiento i un poco de sumba “Tabe,” dice S. S. “la mala tentacion de hacer versos,” i esta tentacion la ha tenido recientemente. Del año 59 al 60 son los últimos versos de S. S. los cuales sé de memoria.

Recepcion del Ministro de Honduras.—Lle-gais, señor Ministro, a este pais, cuando la entereza con que la República se prepara a soportarlo, os manifestará, mejor que mis palabras, su incontrastable resolucion para que siga un Gobierno sin escrúpulos ni freno moral.

Isabel Segunda. Canta, canta, Ortiz, hijo.

LA VIDA NUEVA DEL DANTE.

(Continuacion).

Despues de esta vision mi espíritu natural comenzó a ser atormentado en sus operaciones, porque mi alma estaba enteramente entregada a la idea de esta nobilísima dama. Así me puse tan débil i tan delicado en poco tiempo que mi aspecto causaba compasion a mis amigos; i hubo muchas personas que, por mala intencion, deseaban saber lo que yo no queria revelar a nadie. Seguí la voluntad del amor que me inspiraba segun los dictados de la razon, i habiendo notado la indiscreta curiosidad de muchos, les respondia que el amor era el que me habia puesto en este estado: inculcando al amor, puesto que llevaba impresas en mi rostro tantas señales de sus golpes que era imposible ocultarlas. I cuando me preguntaban: “¿Por qué el amor te ha hecho sufrir tanto?” los miraba sonriéndome i no les contestaba.

Sucedió una vez que esta nobilísima dama asistió a un lugar en que se tributaban alabanzas a la Reina de la gloria, i en donde yo estaba colocado de manera que pudiese ver a

mi dominadora. Siguiendo la línea recta, estaba colocada entre ella i yo una dama cuya figura era agradabilísima i que, admirándose que la observase tan atentamente, porque parecía, en la posición en que me encontraba, que mi vista estaba fija sobre ella; me miraba constantemente, de lo que resultó que muchos notasen la tenacidad con que me observaba. Así, cuando salí de este lugar, oí decir cerca de mí: "Ved cómo semejante dama atormenta el corazón de este pobre jóven;" i nombrándola, noté que hablaban de la dama que se encontraba entre la nobilísima Beatriz i yo. Entonces me tranquilizé, teniendo la certidumbre que en esta ocasión mis ojos no habían traicionado mi secreto. Tuve aun la idea de hacer de esta dama una especie de velo para ocultar la verdad, i lo ejecuté de tal manera que las personas que se ocupaban de mí, creyeran haber descubierto mi secreto. Gracias a mi dama, me he colocado al abrigo de la curiosidad durante meses i años, i para engañar mejor a los indiscretos, hacía para esta dama algunos versillos, que pasaré en silencio, a menos que se encuentre alguna alabanza en honor de mi dama.

He dicho que en el tiempo en que esta dama servía de velo a mi verdadero amor, tuve el deseo de celebrar el nombre de Beatriz, poniéndolo con el de muchas otras i particularmente con el de la que me servía de éjida. Escogí los nombres de sesenta de las mas bellas de la ciudad, en que el Todopoderoso habia hecho nacer a mi querida, para ser objeto de una composición escrita en estilo antiguo. Jamas habria mencionado estos versos, si no desease dar a conocer lo maravilloso que sucedió componiéndolos, i es que el nombre de mi dama no pudo entrar en otro verso, a causa del metro, que en el nóveno.

La dama, que durante tan largo tiempo me habia servido para ocultar mis verdaderos sentimientos, tuvo que partir a un país demasiado lejos. Esto fué causa que, privado repentinamente de esta defensa, me entristeciera de una manera tanto mayor que lo que me habia pasado ántes. I temiendo que, si no deploraba públicamente su partida, conocerian mas temprano lo que tanto queria ocultar, me resolví a escribir algunas quejas en un soneto que transcribo, puesto que mi dama me inspiró ciertas palabras, que compren-

derán los que sepan entenderlas. Este soneto dice así:

"Vosotros que reconocéis el camino del amor, oid i decidme si puede haber dolor mas grande que el que sufro. Ojidad solamente de escucharme, i direis despues si no soi la fuente de todos los dolores.

"El amor, no a causa de mi débil mérito sino por su jenerosidad, me habia conducido por un camino tan agradable i tan suave, que muchas veces oí decir detras de mí: "¡Dios mio! ¿En recompensa de qué méritos es tan feliz el corazón de este hombre?"

"Sin embargo, he perdido todo el alegre i bullicioso atrevimiento que dimanaba de mi tesoro de amor; mi corazón se ha empobrecido i enmudece de estupor.

"Obro como los que ocultan su injeniería por vergüenza. Delante de todo el mundo me muestro alegre; i solitario, entregado a mis dolores, me desaliento i lloro." (1)

Despues de la partida de esta dama, plugo al señor de los Ánjeles, llamar a si en el apoyo de su gloria a otra jóven de esta ciudad, cuya gracia i belleza encantaban a los habitantes. Vi su cuerpo inaninado en medio de muchas damas que la lloraban. Acordándome de haberla visto haciendo compañía a esta noble persona (Beatriz), no pude ménos que derramar lágrimas, i llorando, me proponia decir algunas palabras acerca de su muerte, como un feliz recuerdo de la que habia visto repetidas veces con mi dama. He hecho pues dos sonetos, el primero comienza: *Llorad amantes etc.*, i el segundo *¡Muerte cruel etc.*

"Llorad amantes puesto que el amor llora; llorad, sabiendo la causa de sus lágrimas. El amor escucha a las damas que, anegadas en llanto, exitan a llorar.

"La inflexible muerte se ha apoderado de un noble corazón, distrayendo, fuera del honor que es imperecedero, todo lo que en este mundo es digno de alabanza en una dama.

"Conoced cuan grande honor le tributó el

(1) Este soneto consta de dos partes principales. En la primera hago un llamamiento a los adoradores del amor, por medio de estas palabras de Jeremías: "O vos qui transitis per viam, attendite, et videte si est dolor sicut dolor meus." En la segunda parte que principia por estas palabras: "*El amor, no a causa de mi débil mérito, etc.*" digo lo que el amor ha hecho conmigo, i lo que he perdido.

amor. Lo ví bajo su verdadera figura expresar su pesar cerca de la bella imájen difunta:

Miraba muchas veces hasta el cielo, donde estaba ya colocada el alma bella que había sido una mujer tan graciosa." (1)

"Muerte cruel, inflexible, antigua madre del dolor; juez invencible i duro, puesto que has obligado a mi corazón afijido a pensar en sus dolores, mi lengua no se causará de maldecirte.

"I puesto que eres tan desapiadada, es necesario que publique tu falta, la mayor que puede cometerse; no para que nadie la ignore; sino para alimentar la cólera en el corazón de los que en alientan se alimenten de amor.

"Has arrancado de sobre la tierra la amabilidad, lo que se debe apreciar sobremanera en una mujer, la virtud acompañada de los encantos de la juventud. Has destruido los placeres del amor.

"No quiero designar una dama que sus virtudes harán reconocer. Quien no merece la salvación eterna no debe esperar jamás acompañarla" (2).

Algunos días después de los funerales de esta dama, concurrieron tales circunstancias que me obligaron a salir de la ciudad e ir al país en que vivía la persona que me había servido de escudo contra la curiosidad. Aunque no fuese precisamente al sitio que ella habitaba i aunque tenía compañeros de camino, este viaje me desagradaba, no sabiendo como sustraerme a las miradas de los indiscretos para descargar mi corazón del peso enorme de la

(1) Este primer soneto se divide en tres partes. En la primera, exhorto a llorar a todos los adoradores del amor; i digo que sabiendo la causa del llanto del amor estarán mas dispuestos a escucharme; en la segunda, digo cual es la causa de sus lágrimas; en la tercera, hablo de los honores que el honor rindió a esta dama. La segunda parte principia: *El amor escucha a las damas que, etc.*; la tercera: *Conocéid cuán grande honor, etc.*

(2) Este soneto que comienza: *Muerte cruel, etc.*, se divide en cuatro partes. En la primera, doi a la muerte ciertos nombres que le son propios; en la segunda, dirijiéndome a ella, doi la razón que me induce a vituperarla; en la tercera, la cubro de vergüenza; en la cuarta, hablo a una persona indeterminada, aunque interiormente sé muy bien a quién me dirijo. La segunda parte principia: *Puesto que has obligado, etc.*; la tercera: *I puesto que eres tan desapiadada, etc.*; la cuarta: *Quién no merece, etc.*

angustia que experimentaba, alejándome de mi felicidad. Sin embargo, el dulcísimo señor (El amor), que me tiranizaba bajo el imperio de mi noble dama (Beatriz), se me apareció en la imaginación como un peregrino pobre i negligentemente vestido. Me le figuraba enamorado i teniendo la vista fija en el suelo, aunque de tiempo en tiempo la dirijía hacía las márgenes de un tímido arroyuelo cuyas puras i cristalinas aguas bañaban el camino por donde caminaba. Parecióme que el amor me llamaba i me decía estas palabras: "Vengo del lugar en que habita esta dama que le ha protegido tan largo tiempo i a quien tú no volverás a ver. I sin embargo, este corazón que tenías solamente por ella, lo tengo conmigo i lo llevo a otra dama que, como la primera, te servirá de éjida." Me la nombró, i al punto la reconocí. "Por lo demás, añadió el amor, si repites alguna de las palabras que te he dicho, haslo de manera que no descubras el amor disimulado que has mostrado a estas dos damas, i que aun te convendrá mostrar a otra." Habiendo hablado así mi vision desapareció. Cambiado el paisaje, cabalgué todo el día triste i pensativo, arrojando profundos i continuados suspiros. En la noche compuse este soneto:

"Cabalgando antes de ayer por un camino, i enteramente preocupado por marchar contra mi voluntad, encontré en el medio del camino el amor, vestido pobremente de peregrino.

"Al verle, me pareció miserable, como si hubiese perdido su poder, puesto que iba suspirando, pensativo, con la cabeza baja para no mirar a nadie.

"Cuando me conocí me llamó por mi nombre i me dijo: "Vengo de un país i del lugar en que por mi voluntad estaba tu corazón.

"Lo he arrebatado de ahí, para que pueda saborear aun nuevos placeres." Entonces me compadecí tan profundamente de él, que desapareció sin que lo notase" (1).

(1) Este soneto consta de tres partes. En la primera, digo como encontré al amor i de que manera lo juzgué; en segunda, no narré todo lo que me dijo por temor de descubrir mi secreto; en la tercera, cuento como desapareció. La segunda principia: *Quando me conocí, etc.*; la tercera *Entonces me compadecí, etc.*

ZEFIRA POR DENTRO I FUERA

O DE UN ENFERMO SALE UN SANTO.

Envuelta en ropas menores
Encuétrase la Zéfira;
La pobre quizás delira
Con sus pasados amores;

Porque hace tiempo que ya,
Por mucho que se remose,
Ni ningun jóven la tose
Ni quejas a darle va.

En otro tiempo pasado
No faltaba algun mozuelo
Que en sus ojos viera un cielo
Esplendente i azulado.

Pero hacen algunos años
Que ni un cielo ven en ella
Ni escucha alguna querella
Que la riña sus engaños.

Ella no sabe, en verdad,
De este cambio la razon,
I cree que otras niñas son
Autoras de esta maldad.

I es esta mala creencia
Lo que a la Zéfira obliga
A no tener una amiga
Que la aguante con paciencia.

Porque ella está mui segura
De que causa esta perfidia
Tan solo una gran envidia
Que tienen de su hermosura.

Ha sabido que una vez
Ocurriósele a la Elvira
Decir:—La pobre Zéfira
Cerca está de la vejez.

I desde entónces se empeña
En ser de mui poca edad
I se quita la mitad
De la que su rostro enseña.

Envuelta en ropas menores
Encuétrase la Zéfira;
La pobre quizás delira
Con sus pasados amores.

Los brazos medio estendidos,
Los puños medio apretados,
Los labios medio cerrados,
Los ojos medio dormidos,
Esclama lánguidamente:
—Eduardo, Emilio, Miguel,
José, Próspero, Vicente...!

Oyendo esta letanía
Seria justo creer
Que en lista quiere poner
Los santos de cada día.

Pero oigamos:—¡Qué falaces
Vuestras palabras han sido!
¡I yo que no os he creído
De tanto mentir capaces!

¿Por qué ya no me decís
Las cosas de aquel entonces?
“Su pecho, Zéfira, es bronce;”
Me decías ántes, Luis.
I ahora ¿Por qué callado
Me miras, Lucho del alma,
I por qué con tanta calma
Hoi pasas por mi lado?
A la verdad, yo no puedo
Explicarme la razon;
I a fé que mi corazon
Está ya sintiendo miedo...

Miedo de que baya en mi cara
Alguna arruga i de qué.....
Pero nó, nó, nó: yo sé
Que a ser así me matara.
Quizas cometió Crispin,
Que hoi es viejo setenton,
La tremenda indiscrecion
De contar que en el jardin
Solitaria me encontré...
Cuando la tarde moria...
I que allí... ¡Jesus Maria!..
Besos i abrazos me dió!..

I al decir esto Zéfira,
En el lecho se ajitó;
Pues son segun creo yo,
Recuerdos que causan ira.

La Zéfira despertó
Acordándose del viejo
I arrugando el entrecejo,
En la cama se sentó.

I como no es mui honesto
Ver vertirse a una mujer,
Dejémosla ya de ver
I abandonemos el puesto.

Entremos con paso lento
A ver si ya se ha vestido.
Las medias se le han perdido;
Las busca con mucho tiento.

Ya las halló... ¡qué portento!..
I se las puso... ¿qué tal?...
Parece que no anda mal...
Es buena la pantorrilla...
¡Las quisiera la chiquilla
Que le gusta a don Pascual!
Mejor es no mirar mas;
Retirarse es mas prudente;
No sea que meta el diente
En mi cuerpo Satanás.

A ver de nuevo; quizá
Encuéntrese ya vestida.
Ya lo está; ya va al espejo,
La arruga del entrecejo
Aun no se halla estinguida...
Luego, se acuerda del viejo.

Frente al espejo Zéfira
Examina su semblante;
Se mira, i de mal talante
Poco despues se retira.

—“Esto es una gran mentira
De este espejo del demonio...
¡Arrugas!... Jesus, María...
Una vela encendemos
A mi padre San Antonio
Si me la quita en un día”

Así la pobre exclamó
Cuando se vió en el espejo;
La arruga del entrecejo
No fué solo la que vió.

I si pronto se apartó
De ese espejo impertinente,
Seria seguramente
Por no ver algunas mas
Que ostentarian quizá
Las mejillas i la frente.

Barrió la pieza despues,
Que estaba mui mal barrida;
Una alfombra algo zurcida,
Una silla de tres piés,
La cama poco mullida,
Un jarro de lavatorio,
Una vieja palangana,
Encima de la ventana,
Un viejo *don Juan Tenorio*
Que leia en la mañana:

Tal era el modesto ajuar
De ese cuarto tan modesto,
Con ítem mas cierto tiesto
Que no se puede nombrar.

I despues de saludar
A su madre en otra pieza,
Con descuido i lijereza,
A la cocina marchó
I allí se desempeñó
Con muchísima limpieza.

Con la cabeza amarrada
I arremangado el vestido,
Cualquiera hubiera tenido
A Zéfira por criada.

Aliñando una ensalada,
Componiendo un salpicon,
Era tal su espedicion

Que en efecto parecia
Que nunca jamás habia
Tenido otra profesion.

(Continuara).

o

COSAS DE UN CHICO.

Tengo un antiguo amigo que en otros tiempos de antaño fue monigote, fraile dominico despues, pero no ordenado in sacris, i que despues se casó con una moza como cualquiera de las que andan por la calle, es decir por el Pasaje Búlnes o la Alameda, i que a la fecha es padre de tantos hijos cuanto son los años que lleva de casado.

Como mi amigo ha sido monigote, naturalmente es enemigo hasta del último monaguillo, desde los legos de gran casaca de los padres franceses hasta los familiares que cargan la cola del arzobispo i desde el obispo de Orleans hasta el cronista del *Independiente*.

Los diversos padres (de uno en celda se entiende) cuyo trato se ha visto obligado a frecuentar, le han aconsejado cada uno una cosa distinta sobre la carrera que su hijo mayor debe abrazar. Despues de la eclesiástica, en la que todos han estado acordes, el uno le ha dicho que lo haga abogado, el otro médico, el otro matemático i el otro farmacéutico.

Lo que ha resultado de estos consejos es lo que precisamente debia resultar, atendidas las circunstancias de mi amigo.

—¡Canastos! Todos estos frailes han estado acordes en que debo hacer de mi hijo un monigote.... pues no lo hago, ni lo hago, ni lo hago.

I raspa mi amigo un fósforo i enciende su cigarro.

¡Con qué, señor, el tal frailezuelo quiere que mi hijo sea abogado i que estudie las humanidades en su colejio!... pues no será abogado, no, no, i no!

I mi amigo chupa el cigarro i echa humo por boca i narices.

—¡Eh! el frailecho éste quiere que sea médico i dice que en su colejio se estudia el latín mui bien!... pues, señor, no será médico!

I mi amigo da un tocido que hace temblar la pieza.

—¡Ah! el clerigote quiere que sea farmacéutico o matemático? ¿Será Cappelletti el que

le enseñe? sacaba yo entonces un pan como una flor. Nó, señor; ni números ni botica!

I mi amigo arroja lejos su cigarro.

Este monólogo era diario, i era de creer que se habia convertido ya en monomanía.

Al fin, un día oírsele escribirme para que vaya a su casa donde tiene que comunicarme un importante asunto.

Tan importante lo creo yo, que contra mi costumbre me levanto a las diez de la mañana, con gran admiracion i entusiasmo de todos los viejos de mi casa, i a las diez i media me pongo en casa de mi amigo.

Cambiamos un fuerte apretón de mano, nos dimos los buenos días i nos sentamos en un sofá.

—Pues, hombre, me dijo, estoi hecho el mismo diablo. No hayo que hacerme con este muchacho; ya se va poniendo grande, i es preciso, que abrace una profesion.

—¡Oh! sí, preciso, preciso en gran manera.

—I con ese objeto te he mandado llamar.

—¿Cómo? ¿para qué?

—¿Para que tú me digas lo que debo hacer. Yo no quiero que sea ni clérigo, ni abogado, ni médico, ni matemático, ni farmacéutico.

—¡Oh! mui justo, mui justo. ¿Clérigo? Cada vez se venden ménos bulas i ménos se truecan rosarios. ¿Abogado? Desde que los jesuitas viven tan oscuros, no hai litijios. ¿Médico? En pasando la primavera no hai enfermos. ¿Matemático? Capelletti i Barainca han hecho decaer la profesion. ¿Boticario? En peligro han estado i pueden volverlo a estar de no poder hacer cariño a su esposa.

—Hablas como un Ciceron; pero el caso es que el niño debe estudiar algo.

—Sin duda.

—Entónces, pues, obsérvalo hoi todo el día, i ve a qué te parece mas inclinado.

—Bueno.

Quedé a medias resignado con la comision que acababa de darme; pero en fin me dispuse a cumplirla lo mas fielmente que pudiese.

Llamáronnos a almorzar; i mi amigo, buen gastrónomo i acordándose de que “a comer i a misa, una vez no mas se avisa” por mas que para lo último avisen tres veces por lo ménos, no esperó segunda seña i me llevó del brazo al comedor.

Ahí, despues de saludar a la señora i hacer algunas caricias a los chicos, me senté entre mi amigo i uno de los pequeñuelos que no se

causaba de mirarme a la cara, i de tal manera que me obligó varias veces a pasarme por ella la mano con disimulo para ver si tenia pintado un mono o si se me habrian quedado los polvos de arroz que despues de hacerme la barba me habia puesto.

Pero nada; i el chico mírame i mírame i yo sin poder atinar; hasta que al fin del almuerzo, cuando nos pusimos a tomar té, acerco a la boca la taza, se me sumergen en ella dos pulgadas de nariz, i el chico se echa a reír como un endemoniado.

Esto no dejó de desazonarme, pero tan acostumbrado estoi a los chascos que mi nariz me causa, que ya poco me impresiono.

En el almuerzo nada de notable respecto del primojénito de mi amigo. Los datos que saqué i que conservé en mi memoria, fueron éstos, que, a la verdad, no podian ser mas simples:

Mascar pausado.—Aficion a las empanadas.—Pasion por el chocolate.—Cinco panes.

—¿Has observado? me dijo mi amigo.

—Algo, algo, pero nada de importante.

Nos fuimos a la pieza de recibo de mi huésped, comunicada con la pieza del primojénito por una puerta, cuyos postigos se hallaban medio entreabiertos.

—Observatorio, me dijo mi amigo mostrándome la puerta.

En contestacion, yo acomodé una silla, sentado en la cual podia ver fácilmente cuanto hiciera el hijo del antiguo monigote.

Llegó el muchacho del comedor, mascando todavía i con un gran trozo de pan i otro de queso, que colocó sobre su velador, despues de echarse sobre la cama.

—¡Dato! me dije yo i apunté en mi memoria: pan i queso.—Siesta despues de almuerzo.

Pasaron así algunas horas; el queso se habia acabado; el niño habia estado tendido con las piernas levantadas i afirmadas en la pared; habia contado o parecido contar cien veces las tablas del techo i habia silbado varias veces aquello de:

Quiero a mi Pepa i no es broma,

Porque es hembra mui cabal..... etc.

despues de lo cual se habia quedado dormido con el sueño de los justos.

—¡Dato! me dije otra vez i apunté: La Pepa.

Dieron las tres de la tarde, i el niño hizo un movimiento; dieron las tres i cinco, i se dió una vuelta; fueron las tres i diez, i levan-

tó los brazos; las tres i cuarto, i abrió los ojos; las tres i veinte, i se rascó la cabeza; las tres i veinticinco, i dió un bostezo; las tres i media, i se sentó en la cama; las tres i treinta i cinco, i se estiró como un gato; las tres i cuarenta, i puso un pié en tierra firme; las tres i cuarenta i cinco, i puso el otro; las tres cincuenta, i se restregó la punta de la nariz con el revés de la mano; las tres i cincuenta i cinco, i afirmó las dos manos en la cama; las cuatro, i se levantó.

—¡Datos! volví a decirme, i apunté. Deja la cama en doce tiempos.

El moño levantado, medio dormidos los ojos i avinagrado el semblante, el muchacho dió un bostezo descomunal i se desperezó con unas ganas i una maestría inimitables.

Salió despues de su pieza, i se dirigió a la biblioteca de mi amigo.

—¡Atencion! me dije yo, i me preparé a observar con el mayor cuidado.

El niño anduvo de estante en estante sin parar su atencion en ninguno de los libros que encerraban. Cansado de esta operacion, fué a sentarse a una ventana, donde encontró un volúmen cuyo título leyó i que se puso hojear con atencion. Pero en nuevo bostezo cayósele el libro de las manos, tropezó en el borde de la ventana i fué a parar sobre un cajon pequeño que no habia mirado todavía.

Dejó el libro donde le plugo caer; i en ménos de dos minutos, abrió el cajon, sacó una botella, de entre otras onces que en él habia levantó el brazo, abrió los ojos, miró al techo de la pieza, e hizo una espléndida libacion con un magnífico oportu a que mi amigo es mui aficionado.

—¡Dato! volví a decirme, i apunté Vino.

Llamaron a comer, i todo pasó como en el almuerzo. No tuve casi observaciones que hacer, porque el niño parecia mui aficionado a lo positivo: comia mucho i hablaba poco o, mejor nada. Solo en los postres, el hijo de mi amigo exhaló un suspiro impregnado de tristeza, i exclamó:

—¡Ail si fuera tiempo de duraznos!

Dicho lo cual, pareció resignarse con su suerte i se embodegó dos platos de buen dulce de naranjas, acompañados de sus panes respectivos.

Esta última creunstancia me pareció tambien un dato, i apunté en mi memoria: Dulce con pan.

Levantados de la mesa, nos fuimos al salón.

El último que salió del comedor fué el niño, que se quedó haciendo la ronda a la fuente del dulce hasta que perdió la esperanza de conseguir hacerle una nueva entrada.

A las ocho de la noche, yo no habia visto todavia agitarse una sola vez la fisonomía del primojénito, sino es ante el descubrimiento de las botellas de Oporto que retrataron en sus ojos una fuerte espresion de alegría i cuando suspiró por los duraznos, cuyo recuerdo pintó en su semblante una de las mas dolorosas impresiones.

A esa hora, creyó mi amigo que seria conveniente interpelar personalmente a su primojénito sobre la carrera a que profesaba mas apego.

—Ya esías grande, Manuel, le dijo mi amigo, i es preciso pensar en tu porvenir.

—Sí, papá; estoi dos dedos mas grande que el año pasado, i sino, allá está la medida en la puerta de mi cuarto.

—Sí, pero es preciso saber qué estudios, qué libros son los que te gustan mas.

—De los que Ud. tiene, papá, uno que vi hoí.

—¿La... la *Cocina doméstica*!

Tercé yo entonces en el interrogatorio, i pregunté:

—Bueno Manuelito, dígame qué carrera es la que le gusta mas.

—La de ensacados i de burros en el diez i oho, señor.

Iba yo a dar un estornudo soberano i mi amigo a pegar una mirada furibunda a su primojénito, cuando un organillo principia a tocar en la calle una zamacueca.

La fisonomía del muchacho se animó como por encanto; i sobre una mesa que habia a un lado, se puso a tamborear con una destreza que habria hecho honor a cualquier tuno de profesion.

Cuando se apagaron los sonidos del organillo, exclamó el muchacho con un marcado acento de tristeza:

—¡Ail! si tuviéramos guitarra!

Medio avergonzado mi amigo con las palabras de su hijo, me invitó a jugar malilla, haciéndonos terció su señora.

Inmediatamente el niño se colocó junto a nosotros; i hasta las once de la noche, siguió con el mayor interés las diversas peripecias de nuestro juego.

Puse yo un *torito* ántes de despedirme, i el niño apuntó repetidas veces,

Cuando guardamos las cartas, el niño dijo:

—¡Ah! mas me gusta el rocambor!

Esta exclamacion iluminó mi espíritu como un destello de luz divina. Hasta entonces, yo habia estado sumamente mortificado, pensando en qué podia decir a mi amigo sobre el resultado de mis observaciones.

Pero entónces fuí uniendo todos los cabos de todo lo que habia visto durante todo el dia. Recordé la aficion al chocolate, al queso, a la siesta, al vino, a los duraznos, a la zamacueca i a la guitarra; recordé los doce tiempos que habia necesitado para poder levantarse de la cama; i entónces lleno de gozo, di una palmadita en el hombro de mi amigo i le dije:

—¡Ah! el niño promete como un diablo!

—¿Qué dices, hombre de Dios? ¿Para que ha de estudiar este caíman?

—Está estudiando ya para presidente, le contesté, i saludé a la señora, dí las buenas noches a mi amigo i un tironcito de orejas al muchacho, i me retiré.

JUAN LANAS.

LAS REFORMAS.

Los resultados de los proyectos para la reforma de la Constitucion i de la lei de imprenta tardan en hacerse sentir.

¿No encontrais que se abusa un poco de la maxima: *apresurao despacio*?

Es imposible apresurarse con mayor lentitud para resolver cuestiones que tienen un interes tan grande.

Al paso que vamos es fácil preveer lo que sucederá.

En 1870.

Se lee en un diario semi-oficial:

“La comision que debe informar sobre el proyecto de reforma de la Constitucion ha tenido ayer una larga sesion que no ha durado menos de catorce horas.

No hai mas que dos o tres puntos sobre los cuales no están completamente de acuerdo.

Pero las dificultades no tardarán en ser completamente desvanecidas.

Tendremos, pues, pronto la solucion que el país aguarda con impaciencia.”

En 1875.

Se lee en un diario no menos semi-oficial que el anterior:

“Publicamos hoy treinta enmiendas que se proyecta hacer a la lei de imprenta vijente.”

En 1877.

En el cuerpo lejislativo:

Un Diputado.—Pido la palabra.

El Presidente.—La tiene su Señoría.

—Desde hace largo tiempo se discute el proyecto de lei para la reforma de la Constitucion. Al aceptar mi candidatura se me exijió empleara todos mis esfuerzos para poner fin a la situacion que se trata de prolongar. Pido pues, que se presente el informe sobre reforma de la Constitucion.

El Presidente.—La comision trabaja con actividad i espero que pronto estará despachado.

El Diputado.—Pero desde hace veinte años se dá la misma respuesta a todas mis interpe-laciones.

El Presidente.—Estará concluido el asunto antes de que se levante la sesion.

El Diputado.—Tomo nota.

En 1880.

Un escritor se presenta al bufete del primer alcalde municipal.

—Señor, vengo a rendir fianza para publicar un periódico.

El jefe de la prensa.—La peticion es inútil.

—¿Cómo! tengo derecho para publicar.....

—Aun nó, pero pronto lo tendrá porque el proyecto oficial suprime la fianza.

—Lo sé, pero la lei no pasará mui pronto.

—Es una cuestion delicada que es necesario discutir a fondo.

—Si se hace una mala lei no será por falta de discusion. Entretanto acépteme la fianza que presento.

—Eso no es posible. La creacion de un periódico es asunto mui grave..... es..... Tenga usted un poco de pasiencia.

En 1994.

La escena pasa en un bufete semejante.

El periodista (ya nombrado).—Señor, vengo a presentar la fianza para fundar un periódico i.....

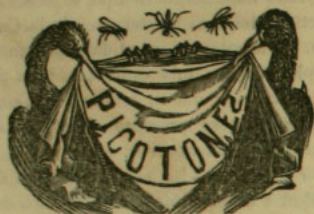
El alcalde.—Cómo! usted todavia.....?

—Usted comprenderá que no puedo agnarrar por mas tiempo modificaciones que no se hacen..... ya soi centenario.

—No se queje usted.

—¡Pero señor!

—Si usted hubiese obtenido la autorizacion que pide, su periódico habria muerto hace ya mucho tiempo; esta lei de imprenta, tardando en ser promulgada, le ha ahorrado a usted muchas pérdidas.....



LO QUE SE ACABÓ.

Un viejo jóven, escribe sobre una mesa dorada, (antes habria dicho de álamo), levanta con frecuencia la vista a un par de grillos, la impresion que le causan estos viajes de la mirada hácia ese instrumento de martirio es mui marcada. Separa la vista de ese punto.

La detiene en un retrato de Peluca. Se sonrie.

Continúa el viaje hasta un espejo i....

—Certo.... las esperanzas cortezanas

Prisiones son do el ambicioso muere

I dónde al mas astuto nacen canas....

Un hombre de treinta i cinco a cuarenta años, embosado en una capa con vueltas color guinda, sentado sobre un monton de mazos de tabaco, con la vista fija e inmóvil sobre las vidrieras de en frente, cubiertas de pasteles.

Ayer dice, miraba esa ventana, sin que la emocion mas débil agitara mi espíritu i hoi, terrible contraste, un delirio febril me domina al ver tanta dicha separada de mí por tan corto espacio.

I ¿por qué lo que en otro tiempo fué tan bueno hoi ha de ser tan malo?

I ¿qué se hizo Fermin?

Los pasteles, las galletas

¿Qué se hicieron?

¿Qué fué de tanto arlequin

Que los dulces por carretas

Se comieron?

Un jóven, de pelo rubio, mirada de clérigo recién ordenado, registra un volúmen de discursos por pronunciar.

Llega a uno de réplica, contestando a otro en favor de la abolicion de la prision por den, das que no se habia pronunciado aún, pasa la mano por la frente, se pone de pié i esclama en tonolúgubre:

¡Señores i será posible que un discurso incubado por una vijilia i otra vijilia no haya sido pronunciadol I ¿por qué?

“Ayer habia llegado a tiempo, hoi llega tarde.” Si los discursos hablaran razon tendria éste para decir:

“Aprended flores de mí

Lo que va de ayer a hoi,

Ayer gran discurso fuí

I hoi majadería sol.

Un hombre pequeño por su estatura, gigante por su ambicion; que no se diferencia de Júpiter, sino en que cuando el uno frunce el ceño el cielo tiembla de temor i cuando el otro hace lo mismo todo el mundo tiembla de risa.....

Se sacude el traje cubierto por el polvo de un largo camino. Nadie lo esperaba

Cuando con resonante

Trueno i furor de rayo impetuoso

Se presentó arrogante

Finjiendo poderoso,

Ruda esplosion del Etna cavernoso;

En el congreso vándalo

Su cerril ignorancia hace patente,

Pinta el brillante escándalo

I el rayo reluciente

Desde ese instante coronó su frente.

Figuraos el portero mas portero que os sea posible, cubridlo con un largo leviton gris, dadle lentitud en el andar, prestadle un poco de vuestra vista porque le escasea mucho i eso que habeis imaginado era la realidad.

Ese portero, plumero en mano, dejando un plato vacío sobre la mesa pegueña que tenia a su lado i paseando por la sala una mirada triste i fatigada, decia:

—Este, Fabio, si dolor! que ves ahora

Recinto de dolor, mustio i callado

Fué la Cámara un dia tan famosa.

De don Francisco aquí la vencedora

Colonia fué por tierra derribado

Yace el temido horror de la espantosa

Barra, que lastimosa

Reliquia es solamente

De otra invencible jente.....

Solo quedan memorias funerales

De aquellas tropelias sin ejemplo:

Allí era el comedor, famoso templo

Que hoi solo trastos guarda por señales:

De tantas golocinas regaladas

Solo quedan migajas desdichadas;

Las torres de naranjas se rindieron.....

I mis archigltones ya se fueron.

POLICHINKLA.

AVISOS.

EL CHARIVARI.

PERIÓDICO CRÍTICO, POLÍTICO,
LITERARIO.

Sale a luz todos los sábados en Santiago.

AJENCIAS.

Cigarrería de don Eusebio Montes, portal
de Sierra-Bella.

A Jouve i Ca., calle del Estado.
Federico Schrebler, frente de San Agustín,
cigarrería.

PRECIO DE SUSCRICION.

4 ps. 50 cts. por trimestre.
Número suelto—15 cts.

EL MERCURIO.

DIARIO COMERCIAL I POLÍTICO.

Oficina calle de la Aduana, núm. 24,
Valparaíso.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

Un trimestre	\$ 3 50
Un semestre.	7 "
Un año.	12 50

Se ejecuta toda especie de impresiones,
cuentas, vales, folletos etc., i encuaderna-
ciones desde las mas económicas hasta las de
mayor lujo.

YO I LOS PRINCIPIOS DE 89

POR H. PESSARD.

Aventa en la Librería Universal.

LA PATRIA.

DIARIO DE VALPARAISO.

Precio de suscripcion, pago anticipado:

4 pesos por año.
6 id. por semestre.
3 id. por trimestre.
5 centavos número suelto.

Precio de inserciones:

AVISOS.—Dos pesos por tres inserciones,
no pasando de 10 líneas, i 25 centavos cada
una de las inserciones siguientes. Los de ma-
yor estension proporcionalmente.

COMUNICADOS.—Doce pesos por columna.

Se reciben suscripciones i avisos en la im-
prenta de *La Libertad*.

LA REFORMA.

PERIÓDICO POLÍTICO-LITERARIO.

Sale a luz dia por medio. Se reciben sus-
cripciones en la imprenta de *La Libertad*.

PRECIO DE SUSCRICION.

Trimestre. 2 ps.

LA IMPRENTA

DE LA

UNION AMERICANA

se ofrece al público para trabajar toda clase
de libros o periódicos a precios módicos, tam-
bien se encarga de trabajar toda clase de
grabados en madera para ilustrar obras.

EL CORREO LITERARIO.

PRECIO DE SUSCRICION.

Por cuatro números.	1
Por 12 números.	3
Número suelto	25 cts.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Eusebio Montes, Portal de Sierra Bella; Enequadración de don Federico Schredler, frente
a San Agustín; Cigarrería del señor Avaria; frente a San Diego; Imprenta de la Union Ame-
ricana, calle de Santo Domingo.

Imprenta de la Union Americana.